Habitación

Seng-Guan Yeoh

| Malasia |

traducido por Ana Rivas

Como muchos otros trabajadores extranjeros inmigrantes en Malasia, los nepalíes también tienen que adaptarse a un modo de vida diferente del que conocen en sus países de origen. En el sentido heideggeriano, su "morada" se ve transformada, o hasta desvalorizada.

Normalmente, sus cuerpos, almas e imaginación se recalibran para adaptarse a los nuevos ritmos de trabajo temporales (horario industrial, largas horas de trabajo) y a las condiciones de vida socioespaciales (hacinamiento, segregación y disciplina), incluso cuando su trabajo remunerado les permite enviar el preciado dinero a sus hogares como muestra de mejora económica[1]Para una visión global reciente de la grave situación habitacional de los trabajadores inmigrantes extranjeros en Malasia, véase https://www.mideq.org/en/blog/covid-19-and-housing-migrant-workers-malaysia/..



Foto: Seng-Guan

Habitación de un dormitorio masculino solo para nepaleses ubicado en una tienda de 4 pisos en Shah Alam, Malasia. En esta habitación duermen 4 personas. Algunos dormitorios de fábricas pueden alojar hasta 18 personas que comparten dos baños y tres o cuatro duchas improvisadas. En las costosas habitaciones alquiladas por las empresas en el centro de Kuala Lumpur, no son inusuales los casos de dos personas que trabajan en turnos de 12 horas se turnen para compartir la misma litera.



Foto: Seng-Guan

La fachada de una serie de almacenes utilizados como dormitorios para trabajadores inmigrantes extranjeros en una fábrica de Muar, Malasia. Estos dormitorios están divididos no solo por género, sino también por nacionalidades. En las zonas donde la población de trabajadores extranjeros es alta, hay varias tiendecitas que venden alimentos (como especies) y productos alimenticios del país de origen, oficinas de envíos de remesas, modestos restaurantes, vendedores de teléfonos móviles y planes de datos para celulares.

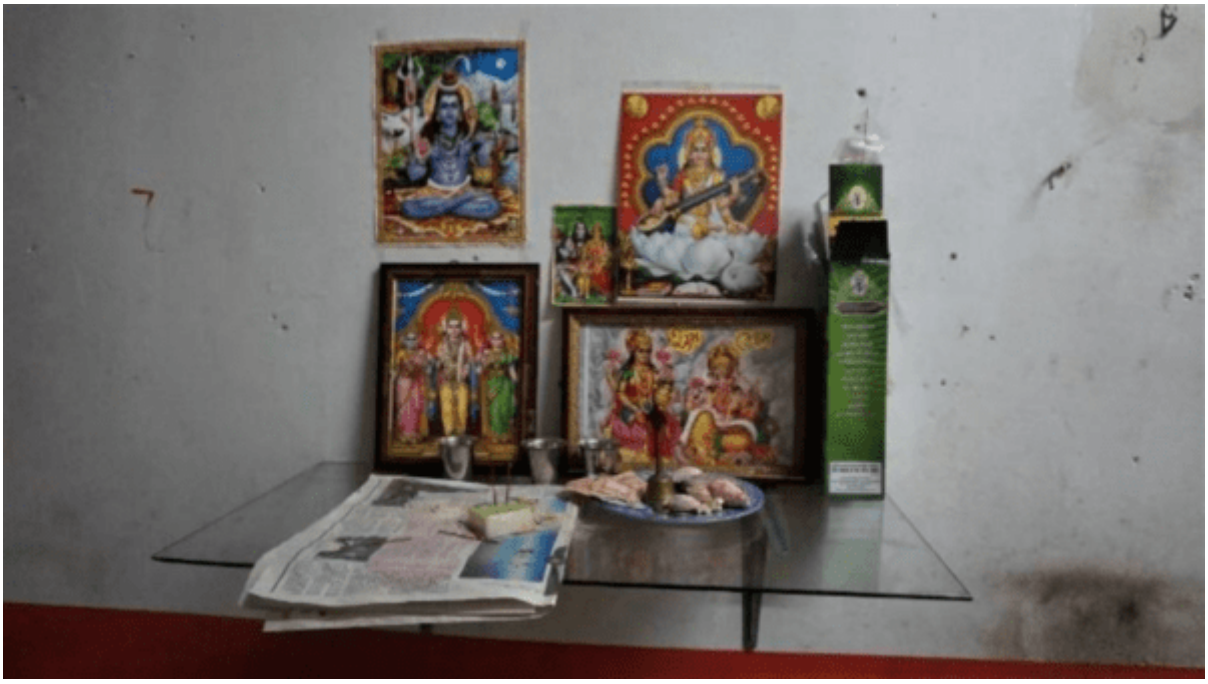


Foto: Seng-Guan

Pequeños santuarios hindúes improvisados como este son comunes en los dormitorios de las fábricas y en las viviendas alquiladas donde se encuentran los trabajadores inmigrantes nepalíes. Es el único elemento permitido por los empleadores, y suele estar prohibido colocar en las paredes imágenes de familiares, celebridades o de su tierra natal (como el majestuoso Himalaya). En estas restrictivas y espartanas condiciones, el teléfono móvil se convierte en un importante recurso privado no solo para comunicarse con los familiares en casa, sino también para alimentar el alma y la imaginación.